

LA VENEZUELA DEL PUEBLO CONTROL OBRERO, COOPERATIVAS Y COMUNAS

Los análisis sobre Venezuela se suelen concentrar en las políticas de gobierno y –hasta el 2013– en la figura de Chávez. Hasta la mayoría de los autores que apoyan el proceso bolivariano han prestado poca atención a la construcción popular desde abajo. En este artículo se analizan la dinámica del movimiento para el control obrero, las cooperativas y su conexión con las Comunas como forma avanzada de autogobierno local.

DARIO AZZELLINI

dario@azzellini.net

La cuestión de la democratización de la administración de los medios de producción ha sido uno de los temas más controvertidos y conflictivos al interior del proceso bolivariano. En el transcurso de los años tanto las políticas en relación con las formas de tenencia y administración colectiva de medios de producción como también los modelos de empresa fomentados han ido cambiando. A partir de 2005 el presidente Hugo Chávez se pronunció públicamente a favor del control obrero; en 2007 asumió la propuesta de grupos de trabajadores de formar Consejos Socialistas de Trabajadores y Trabajadoras (CSTT) y la lanzó públicamente. En las empresas del Estado y en las instituciones, sin embargo, la participación decisiva de los trabajadores es

más bien obstaculizada. Desde mediados de 2013 se pudo observar una ola de conflictos en empresas estatales y nuevas recuperaciones de empresas privadas. Los trabajadores exigen y toman el control de las plantas para reivindicar el control obrero, una transformación hacia el socialismo y una producción orientada a satisfacer las necesidades de las masas populares. En 2005 el gobierno venezolano declaró oficialmente una orientación socialista y empezó a nacionalizar empresas de importancia estratégica y empresas improductivas (más allá de las nacionalizaciones en el sector petrolero y las expropiaciones de latifundio, que empezaron antes), fortaleciendo la expansión del sector productivo de propiedad estatal o colectiva. Aunque las primeras empresas fueron tomadas por los trabajadores durante el “paro patronal” que acompañó al paro petrolero 2002/2003, durante los

primeros años el gobierno trató las tomas de empresas como un problema legal. Apenas en 2005 empieza a tratar las recuperaciones de empresas por sus trabajadores como una cuestión política.

Cuando en 2006 se asumió desde el gobierno, principalmente por parte de Chávez, la propuesta de control obrero, ésta era apoyada por pequeños núcleos de trabajadores y trabajadoras. Desde el gobierno, también por iniciativa de Chávez, se impulsaron algunos casos de cogestión hacia un control obrero. Desde entonces el debate público y las experiencias en los lugares de trabajo han contribuido a la creación y el crecimiento de un movimiento para el control obrero. Aunque forma parte del discurso del gobierno y Chávez mismo había lanzado la propuesta de formar CSTT, hay una fuerte resistencia institucional a que el control de los medios de producción pase a manos de los trabajadores y

trabajadoras o a que estos tengan un papel decisivo en la administración. La resistencia es aún mayor cuando se trata de mecanismos de participación en las instituciones mismas.

En el gobierno no existe una postura común sobre las características del control obrero. Hay diferentes enfoques de manera paralela y la situación cambia continuamente. Eso es debido a las diferentes posiciones existentes en la izquierda y que el mismo gobierno y sus instituciones están atravesadas por contradicciones y por la lucha de clases. El discurso de Chávez antes y de Maduro hoy, al igual que la orientación política oficial, es de control obrero. Por un lado, el gobierno hace llamados a los trabajadores a recuperar fábricas improductivas o mal administradas por sus propietarios. Las expropiaciones y nacionalizaciones muestran la voluntad política para transformaciones estructurales. Por otro lado, las instituciones dejan muy poco espacio para iniciativas de trabajadores después de las nacionalizaciones y tienden a mantener el control de la administración y de la producción. Casi la totalidad de las empresas recuperadas o expropiadas, sin embargo, tienen maquinaria obsoleta o han sido saqueadas por los dueños y necesitan grandes inversiones para encaminar la producción. Más allá del sector privado, que obviamente no invierte en una fábrica tomada por sus trabajadores, sólo el Estado dispone de tales cantidades de capital. Y aunque las empresas logren arrancar una producción, sin el apoyo del Estado tienen que exponerse totalmente al mercado capitalista. Solo pocas de las empresas tienen la capacidad productiva y administrati-

“El gobierno hace llamados a los trabajadores a recuperar fábricas improductivas o mal administradas por sus propietarios pero las instituciones dejan muy poco espacio para iniciativas de trabajadores después de las nacionalizaciones”

va de sobrevivir por cuenta propia a la competencia capitalista.

El Movimiento por el Control Obrero

El movimiento por el control obrero se ha desarrollado de manera lenta, pero constante. Respecto al desarrollo de las empresas recuperadas no hubo un movimiento de tomas de empresas del nivel de Argentina. Las ocupaciones durante mucho tiempo fueron muy aisladas. El primer consejo obrero se formó en Sanitarios Maracay y duró nueve meses hasta el desalojo. Luego, en 2007, surgieron consejos en INAF, una fábrica de grifos y tuberías y en la fábrica textil Gotcha de Maracay, las dos tomadas por sus trabajadores en 2006. Ambas en un primer momento habían formado cooperativas. Algunas otras fábricas, en su mayoría tomadas por sus trabajadores después de tensos conflictos, también introdujeron consejos. La búsqueda de un modelo organizativo con perspectiva anticapitalista llevó a los trabajadores y las trabajadoras a la organización de consejos. En 2008 surgen los CSTT y se vuelven un foro central para la discusión sobre modelos de organización horizontal consejera y cuestiones de administración económica socialista.

A partir del proceso hacia el control obrero de las industrias

básicas del Estado Bolívar a través del “Plan Guayana Socialista 2009-2019” y en reacción a los fuertes ataques al proceso de control obrero, activistas de las empresas metalúrgicas Alcasa, Sidor y otras organizaron el “Primer Encuentro Nacional por el Control Obrero y los Consejos de Trabajadores y Trabajadoras”, realizado en Ciudad Guayana en mayo del 2011. El encuentro reunió a más de 900 participantes de un gran número de consejos obreros, CSTT, empresas ocupadas y sindicatos.

La discusión se concentró en: a) Análisis sobre la situación actual; b) Aportes teóricos; c) Particularidades y d) Plan de lucha: estrategias (criterios de acción), acciones y propuestas organizativas. Para el control obrero se identificaron tres grandes bloques de obstáculos. Primero, la oposición que ataca todo lo que tenga que ver con revolución. Luego, el sabotaje al control obrero en el mismo proceso bolivariano. Y, finalmente, los problemas propios a los trabajadores y trabajadoras, como la despolitización, la apatía, el escepticismo, el individualismo y el consumismo. Además de la desarticulación y fraccionamiento del movimiento obrero a nivel regional y nacional y la ausencia de criterios de planificación obrera con características estratégicas.



“Surgió desde las comunidades a partir del 2006 el modelo de cooperativas administradas por ellas, que hoy forman la base de la economía de las comunas, un mecanismo de autogobierno local”

A pesar de todas “las contradicciones, obstáculos y deficiencias” en el proceso de construcción del control obrero, identificados en las discusiones del encuentro, el mismo marcó un paso importante en la lucha por el control obrero. Los movimientos para el control obrero pasaron a coordinarse como “Colectivo Nacional por el Control Obrero” y, junto a los CSTT, organizaron en julio de 2011 la primera manifestación nacional para el control obrero. Siguió otras movilizaciones, encuentros regionales y nacionales, llegando hasta a participar de la organización del V Encuentro Internacional Economía de los Trabajadores y Trabajadoras en 2015.

Los Consejos Socialistas de Trabajadores y Trabajadoras

En 2007 Chávez lanzó públicamente la idea de que los trabajadores y las trabajadoras deberían organizarse en CSTT, que no son organizaciones sindicales ni sustituyen sus funciones. Con el tiempo, la iniciativa desde abajo de formar Consejos Socialistas de Trabajadores y Trabajadoras, como llegaron a llamarse, se hizo masiva. Las presiones desde abajo han llevado a algunas instituciones, a partir de 2010, a empezar a permitir o hasta fomentar la constitución de CSTT, sin haber ley al respecto. A finales de 2013 ya existían centenares de CSTT en su mayoría sin una verdadera participación en la toma

de decisiones. Aunque el llamado a formarlos vino del mismo presidente, las iniciativas se han visto obstaculizadas y atacadas en muchas instituciones y empresas del Estado. Eso ha hecho de los CSTT un nuevo campo de conflicto, y ha transformado a muchos CSTT y la lucha por su constitución en nuevas luchas por el control obrero. Además de desarrollar luchas reivindicativas respecto a salarios, prestaciones y condiciones de trabajo, piden hacer contraloría social y más participación en las empresas.

Cooperativas

Antes del gobierno del presidente Chávez, el sector de la economía social o solidaria en Venezuela era totalmente subdesarrollado y marginal. En febrero de 1999 había sólo unas 800 cooperativas registradas, las cuales sumaban alrededor de 20 mil socios y pertenecían en su mayoría a los sectores de finanzas y de transporte. El gobierno encaminó un conjunto de medidas de apoyo para el sector cooperativista. El conjunto de condiciones favorables condujeron a un boom en la creación de cooperativas a partir del 2004. Hoy en día hay unas 70 mil cooperativas operativas con más de 2 millones de trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, el hecho de tener muchos dueños en lugar de uno –aunque sí significa generalmente una mejora de las condiciones de trabajo al reducirse las jerarquías verticales– no produce cambios fundamentales en la forma de operar de una empresa capitalista. Muchas cooperativas venezolanas continuaron recurriendo a la competencia, la explotación y la eficacia capitalista. Sus miembros han adop-

tado la lógica capitalista de la maximización de beneficios, dejando a un lado los aspectos sociales y la solidaridad. A eso hay que añadir la falta de experiencia y de apoyo en el desarrollo de mercados alternativos y la presión del mercado capitalista. Frente a esa experiencia surgió desde las comunidades mismas a partir del 2006 el modelo de cooperativas administradas por ellas. Las empresas comunales se han difundido rápidamente y forman la base de la economía de las comunas, un mecanismo de autogobierno local.

Hoy en día se pueden encontrar cooperativas comunales de cualquier índole. Los sectores principales en las cuales se ubican, corresponden a cubrir las necesidades más sentidas en los barrios y comunidades rurales: la producción de alimentos y materiales de construcción, y la prestación de servicios de transporte. Por lo general, son comunes empresas productivas como textiles, panificadoras, zapaterías, algunas de producción agrícola y otras. Su papel ha sido decisivo durante la crisis y la "guerra económica" llevada a cabo por el empresariado nacional desde 2013 que ha llevado al desabastecimiento.

Las nuevas luchas por el control obrero

En la mayoría de las empresas del Estado hay conflictos alrededor de cuestiones de participación y condiciones de trabajo. El caso más importante se dio en la productora de aceite comestible más grande del país, Industrias Diana en Valencia, a finales de Julio de 2013. Diana es una empresa del Estado gestionada con amplia participación obrera a través de un CSTT. La empresa



Industrias Diana fue nacionalizada y puesta bajo administración estatal con control obrero en 2008. Los propietarios habían llevado a la empresa paulatinamente a la quiebra. El nombramiento de un nuevo gerente general sin consultar a los trabajadores llevó a la ocupación de la planta. Los trabajadores mantuvieron la producción, mientras al mismo tiempo movilizaron a las comunidades y la prensa alternativa a la planta. Siguieron su lucha con determinación hasta que se nombró un nuevo gerente aceptado por ellos.

Otro caso de gran importancia es la lucha victoriosa de los trabajadores y trabajadoras de Lácteos los Andes (Landes) en agosto de 2013. Landes produce leche, queso, yogurt y jugos y abastece millones de venezolanos a diario. Después de una modernización, Landes cuenta con tres plantas principales (Cabudare, Caja Seca y Machiques) y 37 unidades más pequeñas. Landes había sido nacionalizada por el presidente Chávez en

2008 para enfrentar la escasez de leche y productos lácteos causada intencionalmente por la industria privada. Supuestamente iba a ser controlada gradualmente por los trabajadores. Aunque los trabajadores se fueron preparando y formaron CSTT y comisiones para todas las áreas internas a la empresa, nunca hubo avances decisivos en la participación obrera. Desde marzo de 2013 los trabajadores de Landes iban denunciando una baja en la producción y desvío de finanzas. Después de protestas y ocupaciones, el presidente Maduro removió la directiva de Landes y empezó un proceso gradual para pasar a un modelo de control obrero.

Desde el 2013 también hubo unas 30 ocupaciones de empresas privadas abandonadas. En muchos de los casos las recuperaciones se dieron junto a comunas o hasta impulsadas por estas. El caso más emblemático es la ex productora de cerveza Brahma-AmBev de Barquisimeto, estado Lara, cerrada en marzo

del 2013. Unos 60 trabajadores ocuparon la planta y junto a la Comuna José Pío Tamayo crearon una empresa comunitaria, empezaron a comercializar agua filtrada del pozo profundo de la empresa, montaron un lavadero de autos y empezaron a vender pollos de la empresa recuperada bajo control obrero Beneagro. Desde entonces resistieron varios intentos de desalojo promovidos por las autoridades opositoras del Estado Lara.

Conclusiones

Durante los últimos años se han fortalecido las luchas por una participación de los trabajadores y trabajadoras en sus puestos de trabajo y la demanda por el control obrero está ganando más fuerza. Anteriormente el sector de trabajadores y traba-

jadoras industriales había sido uno de los sectores sociales más débiles del proceso bolivariano en términos de capacidad de construcción.

En las luchas por el control obrero en Industrias Diana y Landes los trabajadores han logrado llevar las cuestiones ideológicas y políticas de fondo a un nivel de debate nacional, mientras al mismo tiempo sus luchas están profundamente radicadas en el territorio, tejiendo alianzas con consejos comunales, comunas, medios comunitarios y organizaciones de base. Todo eso basado en una gran unidad entre los trabajadores y un alto grado de organización. Mediante esa combinación los trabajadores lograron lo que las instituciones del Estado les habían negado, no obstante el discurso oficial a favor del control obrero.

Y finalmente ha sido novedoso y decisivo el impulso desde el autogobierno local de las comunas de asumir producción y servicios bajo control colectivo comunitario, en cooperativas comunales y recuperaciones de empresas privadas y del Estado junto a los trabajadores y trabajadoras para el beneficio del pueblo. No obstante la crisis actual causada por el derrumbe de los precios petroleros, el cerco internacional en contra de Venezuela, los ataques violentos de la oposición, la guerra económica de los empresarios privados, mafias e instituciones financieras, y también los errores del gobierno en materia económica y financiera, sigue vivo un amplio tejido de construcción alternativa popular que no hay que perder de vista ya que es allí donde nace la nueva Venezuela.

CALLAO COOPERATIVA CULTURAL



BAUEN: EL HOTEL DE LOS TRABAJADORES

ANDRÉS RUGGERI
DESIDERIO ALFONSO
EMILIANO BALAGUER

RESERVÁ POR ANTICIPADO TU EJEMPLAR con descuento, de la segunda edición del libro a suscripciones@autogestionrevista.com.ar

conseguilo también en:

www.callaocooperativa.com.ar
facebook: Callao Cooperativa Cultural